

Escribe
Filebo

Autores y Libros

MITO Y
REALIDAD
DE LA
MANDRÁGORA
Ni mandrágoras ni
mandrágoricos. Sencillamente, "los mandrágoras". Así fueron conocidos estos surrealistas chilenos de los

años 40: Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa, Jorge Cáceres, Teófilo Cid. Ya se habla de ellos como de Ulises secuestrado *ad libitum* ¿en las purbas? por las artes femeninas de Calipso. Diez años duró la "mancebia con mujer brava", mientras Penélope, la verdadera esposa, tejía y destejía su tejido en la bella Itaca. Fr. julio de 1940, Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa, Fernando Oñfray y Mario Urrutia interrumpen un acto en homenaje a Pablo Neruda en la Universidad de Chile, y publican ese mismo mes el cuarto número de "Mandrágora" con el detalle de los incidentes (cfr. Ilda Urrutia Venz: *Contribución al estudio del surrealismo en Chile*).

Los surrealistas se ralearon en corto tiempo. Iban cosmopolitas. Descendían, en buenas cuentas, como los surrealistas de Francia, de los románticos alemanes. Por eso los admiraba tanto Ludwig Zeller. A su turno toleraban, no

sin regateos de estricte, a Huidobro, a Rosamel del Valle. En 1940, Braulio Arenas da a la luz "El mundo y su doble". En 1940, Enrique Gómez-Correa publica "Las hijas de la memoria". Los mandrágoras daban su estilo en el costado débil de la tradición literaria chilena. En el ejercicio de este medio, Fernando Oñfray produce su "Trilada fábula en pro de la abolición del cobrillo". A mucha gente se le pone la carne de gallina. ¿A dónde llegasen? Por suerte, constituyen un grupúsculo de batalla, un comando verigánico, autárquico, algo dispartado, en las operaciones de la guerra. Se confía, de acuerdo con las buenas costumbres, en que no haría historia. Su historia será una historia más entre las historias. "El mundo y su doble" retrata la fisonomía dual de Dios Jaro, de Braulio Arenas. Su rostro, como el de Tomás Moro, se sitúa en dos mundos diferentes. Gozará de los beneficios mágicos del país de Lewis Carroll. Será Braulio en el país de las maravillas. Así podrá sobrevivir, espléndido, a la deflagración de la Mandrágora.

En el apogeo de su dicha, y dentro del orden de "Las hijas de la memoria", Enrique Gómez-Correa, todavía estudiante de Derecho, poeta, lo que Manichús llama en James Joyce "la operación de la cloaca". No se trata, precisamente, de un goce catolológico ni de un deliberado afán de herir los hábitos burgueses. Se

trata de ahondar en las secuencias de la fragmentación onírica. Hasta las posturas consecuencias.

Aldo Pellegrini, en su excelente "Autocritica de la poesía surrealista" (Compañía Fabril Editora, Buenos Aires, 1961), omite la presencia de los hombres de la Mandrágora. En esta obra escribe: "El poeta surrealista se sirve frecuentemente del azar en sus creaciones. El azar nos enfrenta con la excepción, con lo que está fuera de las normas". El romano trotamundos, enamorado de Latinoamérica, hoy acudido en Hawaii, cuya profesión de fe política es la del anticomunismo, es decir, Stefan Baciu, al citar a los contribuyentes de la Mandrágora en sus comienzos menciona, entre otros, a Pablo de Rokha. ¿No será con mayor exactitud su hijo Carlos de Rokha? Baciu habla también de cierto Eugenio Vidaurrázaga. Evidentemente, el apellido es Vidaurrázaga. ¿Qué parentesco hay entre aquel joven mandrágora y el profesor Gastón Vidaurrázaga, alevemente asesinado en un Chile sádico que no previene ni los más aventajados surrealistas? En suma, para caracterizar la explosión del surrealismo en nuestro territorio, Stefan Baciu apunta lo que sigue: "En Chile, como en ningún otro país del continente, el surrealismo consiguió desarrollarse e imponerse hasta el punto de dominar el ambiente a través de un reducido pero sumamente dinámico grupo de poetas y artistas...".

Sin duda, a Stefan Baciu se le pasa la mano en su apunte. Al margen de la novedad internacional, conquistada independientemente de los escarceos de la Mandrágora, por el pintor Roberto Matta Echaurren, en el género sólo se distinguen aquí Carlos Sotomayor y Haroldo Donoso. Muerto este último cuando empezaba a interesarse por el estilo nada mundo de su búsqueda, quedó Carlos Sotomayor a cargo de la guardia. Para distraer sus ocios, ex mandrágoras y afines como Braulio Arenas y Ludwig Zeller proponen la resurrección del juego del collage. Se sirven de papeles de colores, de recortes caprichosos, de fotografías de objetos en desuso para construir la ficción de un mundo a la manera del Conde de Lautréamont. Es Lautréamont rehabilitado a la tiera.

A propósito de la aparición de una de las primeras obras de Braulio Arenas, en la década del 40, Carlos Vattier, famoso en su tiempo, estampó estas palabras memorables: "Dice cosas de pastor erasmiano, o de salvaje, con la cabeza fría". En 1946 ya no había "mandrágoras" pasando en el Jardín de Epicuro. Sólo había ex mandrágoras y surrealistas a regañadientes. El existencialismo, fruto filosófico de la Guerra, con Sartre y Camus a la cabeza, relevaba de un caviar a los surrealistas en la conciencia de los problemas de la época. Ante el apuro de Margot y su buena azul, se le hacia al fantasma de Nadja un inquieto catirero de segunda.



Autores y libros [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Autores y libros [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa